

## UN EJEMPLO DE URBANISMO Y ARQUITECTURA MODERNA EN ALTAFULLA

*Marisa Méndez-Vigo*

*Este artículo está escrito desde la subjetividad y la experiencia personal. Ninguna autoridad o título académico me "autoriza" a escribir sobre arquitectura y sobre las influencias de los grandes maestros. Solo mi gusto y mi interés por las construcciones y el espacio que generan armonía y vida.*

### LA ARQUITECTURA MODERNA EN ALTAFULLA

Altafulla cuenta con un rico patrimonio arquitectónico de carácter histórico, que refleja la pujanza de la población en diferentes momentos de su historia. Desde la Villa Romana del siglo IdC a los restos medievales de la Vila Cloa y especialmente a las edificaciones realizadas durante la expansión que tuvo lugar a partir del siglo XVI hasta el siglo XVIII, este patrimonio ha obtenido la atención y en numerosas obras se ha dejado constancia de su interés y belleza.

No ocurre lo mismo con la arquitectura moderna, es decir, aquella que se inicia a finales del XIX y se desarrolla durante todo el siglo XX, cuando las continuas innovaciones tecnológicas, la aparición de nuevos materiales, las transformaciones demográficas y el intercambio de conocimientos, ponen en cuestión la arquitectura tradicional en todo los países para dar paso a la individualidad de muchos creadores, dada la versatilidad de elementos con los que pueden contar, y a un concepto más cosmopolita y reflexivo del hecho arquitectónico.

Esta falta de interés por la arquitectura moderna en Altafulla sorprende en un sitio tan interesado y preocupado por la cultura, pero puede derivarse de un elemento común a muchos municipios costeros. Las necesidades de una nueva

actividad económica, el turismo masivo, que aquí no llega a ser tal hasta muy recientemente pero que se inicia en la década de los sesenta, condicionan la arquitectura que se proyecta, uniforme y monótona, tanto en viviendas unifamiliares como en edificios turísticos. Los conceptos arquitectónicos que homogeneizan la costa mediterránea, salidos del dinero rápido, de las prisas y de mucha improvisación, no han producido, en general, muchas obras de relieve.

Como decía el arquitecto catalán J.A. Coderch, hablando precisamente de la prisa y el dinero rápido: *"Luego nos lamentamos de que las grandes urbanizaciones son inhumanas... y se construyen casas y pueblos como decorados de cine a lo largo de nuestras hermosas costas mediterráneas"*<sup>(1)</sup>.

No quiero decir, sin embargo, que no existen algunos modelos de buena arquitectura moderna en Altafulla, aunque, en general, están bastante escondidos. El propósito de este escrito es dar a conocer uno de ellos: la urbanización Bond Beach, que es una de las primeras realizadas en Altafulla, si no la primera, y que, a mi entender, no ha sido mejorada por ninguna otra, en términos de su concepción urbanística y su desarrollo arquitectónico.

## LA URBANIZACIÓN BOND BEACH

La urbanización Bond Beach, que se conoció también como la urbanización Alfusa, fue promovida entre 1961 y 1963 por un grupo de socios de Barcelona. Estaba (y está) integrada por 25 casas y fue diseñada por Francisco Adrover de Asper, en 1962. Desde que conocí la urbanización y compré una casa, todo el mismo día, en 1991, me impresionaron la calidad arquitectónica y paisajística de la urbanización. Posteriormente me enteré por uno de los promotores de la misma, familiar mío, que el arquitecto que la diseñó confesaba su admiración por J.A. Coderch y su influencia en la obra que realizó en Altafulla. Desgraciadamente, y a pesar de los intentos realizados no he sido capaz por el momento de encontrar ninguna otra referencia a Adrover quien, por otro lado, ya no figura inscrito ni en el Colegio de Arquitectos de Cataluña ni en el de Baleares.

Creo que efectivamente Bond Beach, en su diseño de espacio de relación (urbanización) y de habitar (vivienda) muestra características que revelan la influencia del gran arquitecto catalán Juan Antonio Coderch, que desde 1945 estaba proyectando y construyendo viviendas unifamiliares y alguna urbanización en la costa catalana. Agradezco al arquitecto municipal de Altafulla, Sr. Roca, su ayuda para localizar el proyecto original en el ayuntamiento, así como a algunos buenos amigos, también arquitectos, sus comentarios sobre Bond Beach.

La urbanización Bond Beach fue concebida como un conjunto de villas para su venta, pero diversas vicisitudes, entre ellas la quiebra de la empresa constructora, la lejanía de la playa, y una posterior crisis inmobiliaria que difi-

1. "No son genios lo que necesitamos ahora". J.A. Coderch, 1961.

cultó su conclusión, conducen a los gestores de la urbanización, un inglés casado con una catalana, a dotarla de servicios comunes que incluían el bar y la piscina, y a alquilar las casas. El nombre de Bond Beach, inspirado en James Bond que iniciaba entonces sus aventuras cinematográficas, es un guiño irónico que revela el talante de sus primeros moradores.

La urbanización la componen dos hileras de viviendas de 58m<sup>2</sup> construidos en planta y un piso, con un pequeño jardín trasero y una terraza en la parte de delante, al mismo nivel que la calle y continuación de esta. Las filas de casas se situaron sobre dos terrazas, a distinta altura, una de ellas antiguo campo de algarrobos, olivos y almendros. Los márgenes de piedra seca, presentes en el medio rural de la comarca, se reforzaron y mantuvieron al construir la urbanización. Asimismo, se conservaron muchos de los árboles que allí se habían cultivado hasta entonces y los jardines eran una extensión de las tierras agrícolas que todavía la limitaban, con algunas adelfas y rosales añadidos.

Entre las hileras de casas y al extremo de la más corta, un gran espacio, que fue de uso común hasta mediados de los noventa, donde se ubicaron el bar, la piscina, los jardines, los servicios comunes, y la calle de tierra, el lugar de relación social. Las construcciones de los pocos y reducidos servicios, algunas de las cuales se llevaron a cabo posteriormente, se integraron, casi sin solución de continuidad, al jardín y a la calle inferior, creando un espacio en el que se mezclaban las vistas abiertas de Els Munts con los rincones más íntimos y frondosos, creando un agradable y característico paisaje interior.

Su asombrosa integración al núcleo histórico —se encuentra a escasos 100 metros de la Vila Closa— sin que sobresalga, sin que se note que es una “urbanización”, se debe a la disposición en distinta altura de las hileras de casas, siguiendo la orografía ondulada del terreno y, sobre todo, a una actitud muy respetuosa con el entorno rural e histórico, con el valor de lo existente, con la geografía local. La baja altura y los sencillos volúmenes de las viviendas, los escalonamientos, verticales y horizontales, los muros de piedra seca, los olivos y algarrobos, recrean el espacio rural que rodeaba la urbanización. Al contrario que otras construidas posteriormente, la urbanización no modificó en absoluto el paisaje existente. Los árboles a la puerta de las casas, desgraciadamente muchas ahora talados, planteaban un paseo hacia las afueras, paseo arbolado que encontramos con frecuencia en los medios rurales.

## LA ARQUITECTURA EN BOND BEACH

Esta manera de diseñar el espacio, de crear la urbanización para convertirla en un lugar relevante, se continúa con la concepción de las propias viviendas.

Las casas, de forma rectangular, finalizadas sin elementos decorativos de ninguna clase, con cubierta a dos aguas de teja árabe, una de ellas quebrada, para generar una larga ventana corrida orientada al sur en el segundo piso, reflejan el interés y el respeto por la arquitectura popular, una arquitectura autén-

tica, rural y mediterránea. Un enfoque arquitectónico que encontramos en seguidores de J.A. Coderch, para quien la arquitectura popular fue una fuente de inspiración y reflexión.

La cuidadosa disposición de todas las viviendas, orientadas hacia el sur, cuentan con grandes ventanales de madera para mantener unas óptimas condiciones climáticas. La búsqueda del sol y la adaptación al terreno da origen a la rotura de la línea recta en las fachadas, en quiebros o retranqueos, para un mejor aprovechamiento de la luz y el calor solar. Las elecciones de las moreras en las terrazas de las viviendas contribuía a la creación de unos jardines frondosos y a un bienestar climático natural, tanto en verano como en invierno.

La fachada delantera, orientada al norte, y con aberturas más pequeñas y proyectada con una celosía en la ventana del dormitorio, finalmente se convirtió en un porticón de lamas de madera. Esta fachada, radicalmente distinta que la que da al sur, es un elemento de protección climática y también de protección de la intimidad y del ruido que se podía originar en la calle.

La preocupación por una construcción barata y sencilla de ejecutar la encontramos en muchos buenos arquitectos de la época. Materiales habituales y duraderos, de fabricación cercana, ladrillos, tejas, madera pintada para toda la carpintería. *La urbanización cumplirá dentro de poco 40 años y, al margen de las reformas realizadas en muchas de las casas para responder a otros usos distintos a aquellos para lo que fueron creadas, se mantienen en muy buenas condiciones estructurales.*

La adopción de un envolvente formal de arquitectura popular, sencilla y "pobre" no impidió que la organización interior de las viviendas fuera muy libre e independiente de aquella. El interior de las casas refleja esa libertad de usos, esa modernidad de organización del espacio, que para nada hace imaginar el aspecto externo. Una distribución simple y compleja a la vez que no respondía a los cánones habituales en la época, en que los espacios pequeños, fragmentados y unificionales eran la norma.

La distribución de las funciones en el espacio, de tipo más privado o más social, se desarrolla en el interior de la casa a diferentes niveles, pero con continuidad y relación lo que se da porque el nivel superior está exento. La planta baja se extiende sobre toda la superficie construida y cuenta únicamente con una pequeña cocina y un gran espacio que llega hasta el jardín posterior. La planta superior, sin embargo, ocupa solo la mitad de la superficie de la planta, es abierta, sin muro de separación con el piso inferior y alberga el lugar más privado, de descanso e higiene.

Esta disposición del nivel superior provoca que en la planta baja se creen dos espacios continuos, pero claramente diferentes. El primero, al que se accede desde la puerta de entrada, y ocupado parcialmente por la cocina, tiene el techo bajo y produce una cierta sensación de recogimiento y trabajo, que se disuelve rápidamente al abrirse el espacio de inmediato a una doble altura, con techo inclinado y gran ventanal que ocupa todo el lienzo de la pared posterior de la casa.

La planta superior, a la que se llega por una escalera de madera y hierro, que continúa para formar la barandilla que la separa de la planta baja, tiene los techos inclinados, abierta al norte por una ventana que da a la fachada, pero iluminada y climatizada por el gran muro-ventana y el largo rectángulo de cristal que rompe una de las vertientes del tejado.

Un volumen limpio, cortado por un único plano horizontal, que ofrece grandes espacios y libertad de usos, que garantiza luz natural en todos los lugares y unas excelentes condiciones climáticas, y que ofrece, como decía J. A. Coderch al hablar de lo que debían ser las viviendas “naturalidad, adecuación, confort, lógica constructiva y estética del espacio agradable”<sup>(2)</sup>

El interior estaba provisto de materiales sencillos como suelo de cerámica roja y carpintería de sólida madera. Pero dos elementos interiores llaman especialmente la atención.

La chimenea, instalada de origen en todas las casas, es el modelo diseñado en 1952 por J.A. Coderch, A. Valls, Alfons Milà y Federico Correa, “para responder con un modelo pequeño, adaptado a los tamaños de las casas, industrialmente fabricado y eficaz”<sup>(3)</sup>

Al contrario que en el caso de la chimenea, la escalera no está industrialmente fabricada, sino realizada para esta obra, como su continuación en la barandilla de la planta superior. La estructura, viga de hierro forjado, tubo pintado en negro y madera barnizada, y su estética, líneas y planos rectos, no desmerecen en nada frente al hogar.

La urbanización y las casas han cambiado mucho, especialmente en la última década. La pureza de sus líneas, en el interior y exterior, ya no existe, como no existe la naturalidad inicial. Todavía conserva, sin embargo, muchos rasgos originales y es, para mi gusto, un modelo de urbanización, respetuosa con el entorno, recogida y discreta, desde luego nada lujosa, ni pretenciosa.

## UN POCO DE SOCIOLOGÍA URBANA

Una de las características de las obras originales es que con el paso del tiempo, no se “pasan de moda” y que pueden evolucionar positivamente. Esto ha pasado con Bond Beach.

Durante los primeros veinte años de su existencia, las villas se alquilaban, casi únicamente a extranjeros, jóvenes en su mayoría, en busca de un rincón exótico, sin desarrollo urbanístico (así aparece en un folleto de promoción, en inglés, de aquellos años). Bond Beach fue así durante mucho tiempo un reducto cosmopolita, que vivió intensamente los años de la contracultura y el movimiento hippy, fomentados por la existencia de espacios sociales y de servicios

2. Obra citada

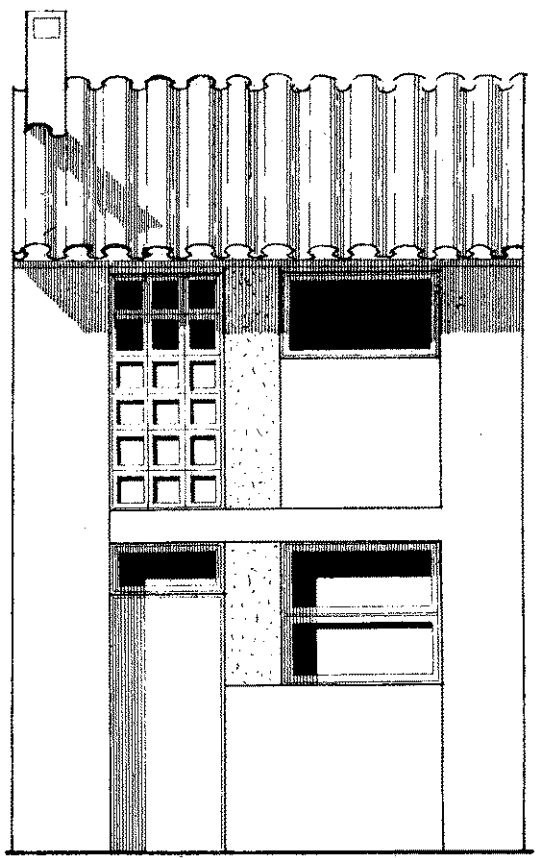
3. “J.A. Coderch, 1945-1976”. Capitel, Antón y Ortega, Javier. Xarait Ediciones, 1978

comunes, y donde se mezclaban personas y personajes de muchas nacionalidades: australianos y norteamericanos, holandeses y escandinavos, alemanes e irlandeses, con catalanes ocasionales. Las divertidas noches en su bar eran muy conocidas y en este sentido recuerdo una anécdota personal. Cuando comenté a un amigo de Barcelona que había comprado una casa en Bond Beach, me recordó que a finales de los sesenta gente de Barcelona, él incluido, venían algunas noches en verano atraídos por la animación y el ambiente, lejos del entorno puritano y moralista al que la España de la dictadura nos obligaba.

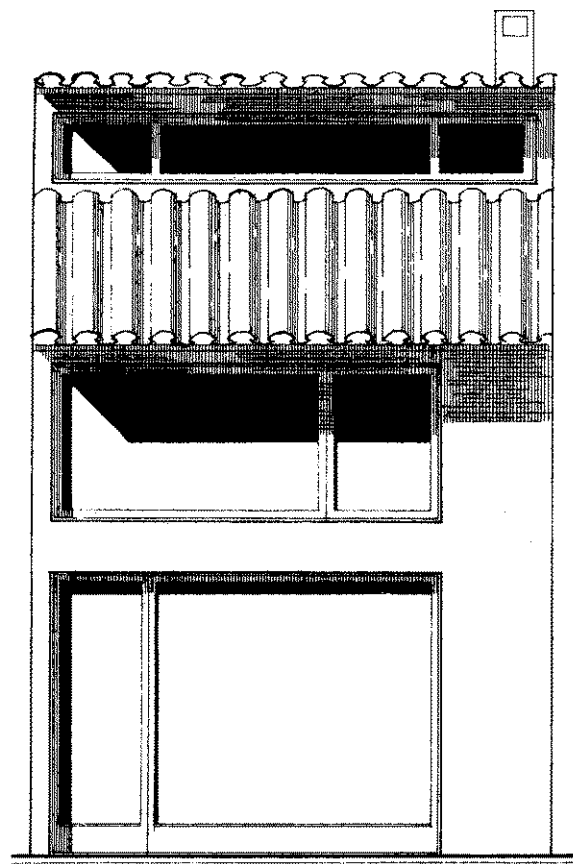
Posteriormente, las casas se fueron vendiendo a propietarios individuales, la mayoría también extranjeros, que continuaron su carácter comunitario y contracultural que hacia de la urbanización un experimento de urbanismo social (este sí) que fomentaba las relaciones, las actividades conjuntas, la socialización espontánea, la ayuda y la confianza mutua, en un espacio urbano nuevo absolutamente integrado al paisaje y a la población, por obra y gracia de un buen proyecto arquitectónico.

En los últimos años, Bond Beach ha vuelto a cambiar, respondiendo ahora a las necesidades de un segmento social cada día más numeroso, que se incrementa cada año, y que son las familias de tamaño reducido y los hogares unipersonales. Ya no es únicamente un conjunto de segundas residencias o de equipamientos turísticos, sino el lugar de residencia permanente de muchas personas que valoran su tamaño, su ubicación y la facilidad de su mantenimiento, de manera que es un tipo de vivienda muy demandado, del que por otra parte, no hay casi ningún otro ejemplo.

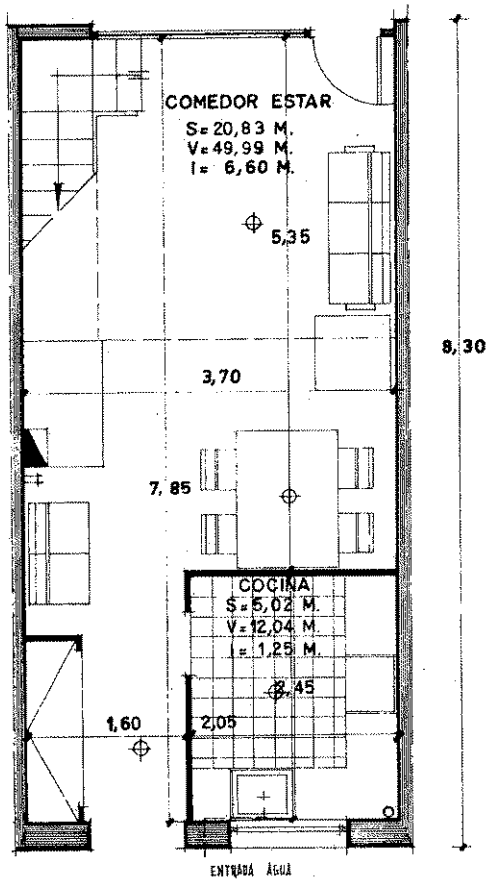
Sin embargo, también se modifica el espíritu de sus primeros años y el sentido comunitario y participativo que teñía la vida de la urbanización. El individualismo también ha hecho su aparición. Con todo, todavía queda muy lejos de las urbanizaciones y los tipos de viviendas que se hacen ahora, aisladas y cerradas en sus propios espacios, sin lugares de relación y de apoyo, pensadas para estar, no para vivir. Bond Beach es una rara muestra en donde los valores arquitectónicos, funcionales y estéticos, desarrollaron un tejido social vivo y activo, creando un modelo de urbanismo que reproduce lo que ha sido siempre y debería seguir siendo la ciudad, un lugar de relación social.



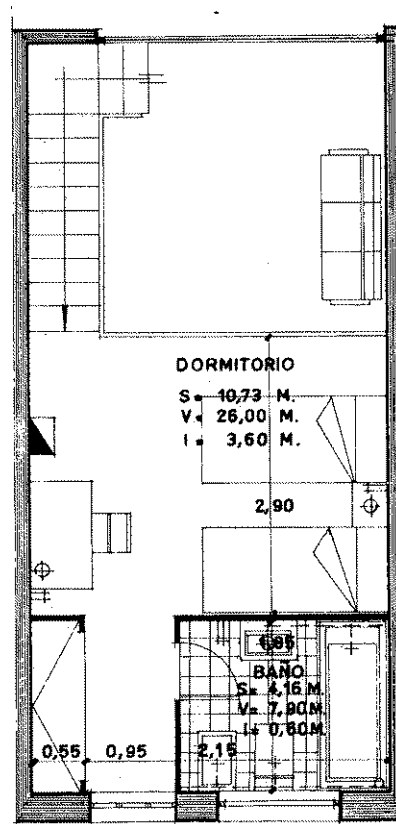
Fachada principal



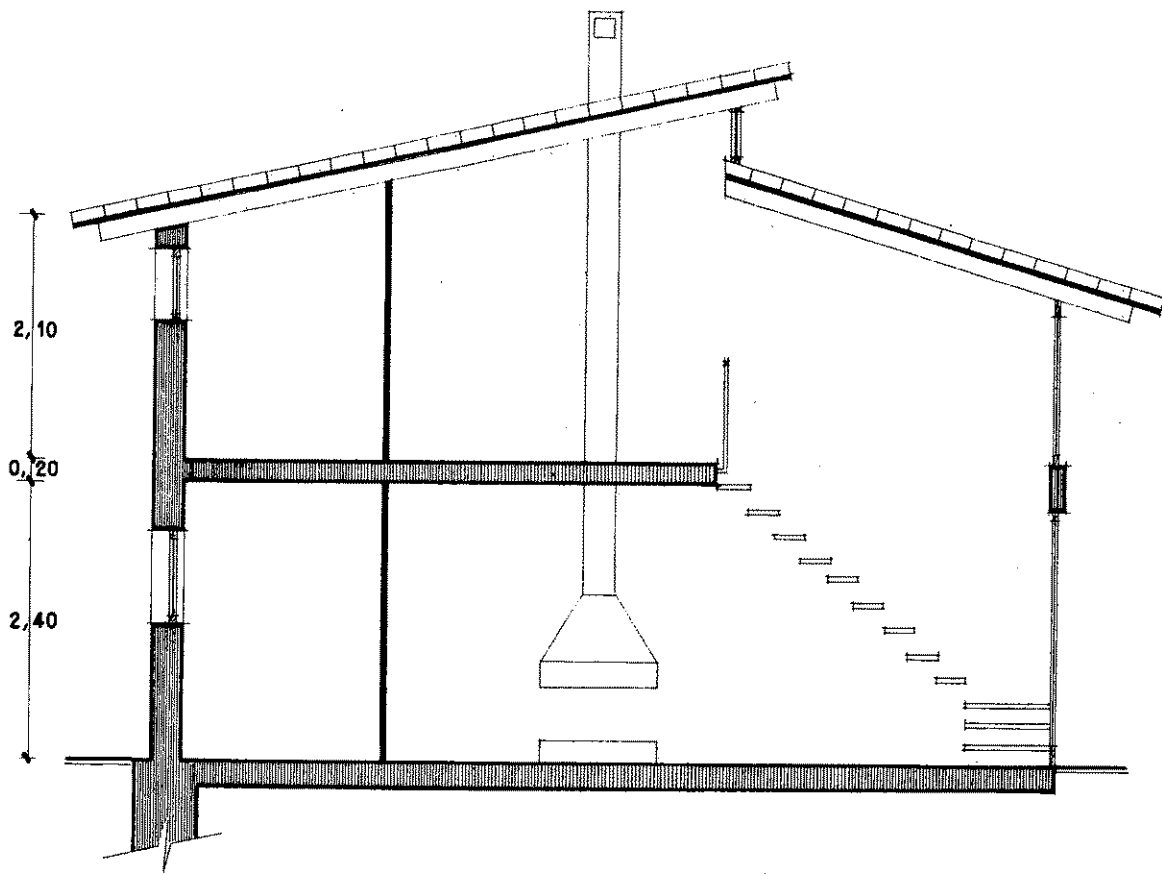
Fachada posterior



Comedor-cocina



Dormitorio



Sección